

EL VIAJE AL MÁS ALLÁ: RITUALES FUNERARIOS PÚNICOS 525-25 a.C.

Hacia el 525 a.C. se inicia la etapa púnica en la isla de Ibiza. La cultura púnica otorga una extraordinaria atención a la ideología funeraria y todos sus rituales, desde la preparación del cuerpo y los funerales ligados al enterramiento, hasta los cultos después de la muerte.

LA PREPARACIÓN DEL CADÁVER

La sociedad púnica creía que el alma del difunto (*rouah*) realizaba un viaje trascendental al Mas Allá. Para ello, el cuerpo debía ser convenientemente preparado siguiendo una serie de ritos. En primer lugar, para su purificación, se lavaba el cadáver con agua lustral. Seguidamente, se eliminaba el vello corporal y se arreglaba –o quizás afeitaba– el cabello. La higiene corporal se completaba con ungüentos y aceites perfumados con resinas o plantas aromáticas y, seguramente, los ojos, nariz y boca del cadáver eran obturados con algún elemento, aunque en Ibiza nunca se han encontrado las laminillas de oro o plata aparecidas en las necrópolis de Cartago.

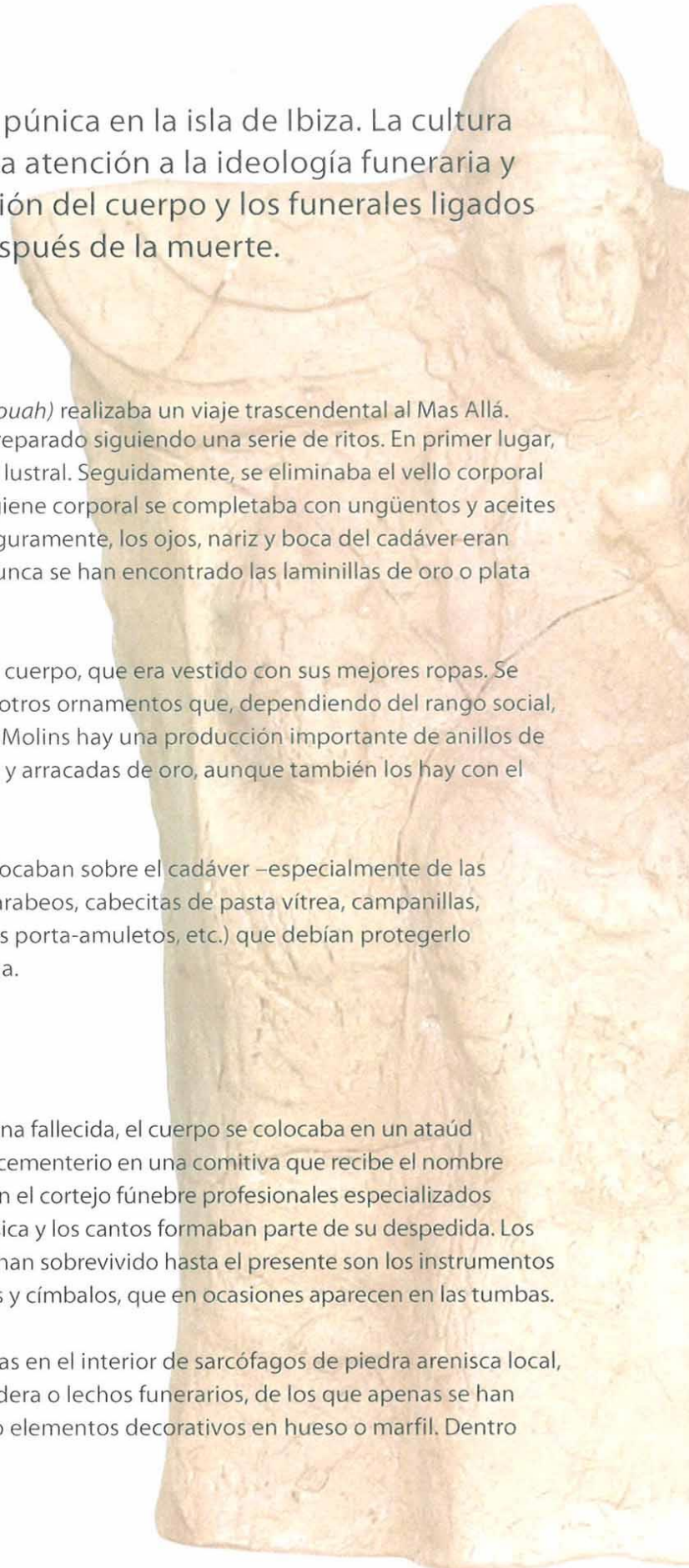
A continuación, se procedía al amortajamiento del cuerpo, que era vestido con sus mejores ropas. Se maquillaba y adornaba con sus joyas personales y otros ornamentos que, dependiendo del rango social, variaban en riqueza. En las sepulturas del Puig des Molins hay una producción importante de anillos de oro, plata, cobre o bronce, así como de pendientes y arracadas de oro, aunque también los hay con el alma de plata o bronce y chapadas en oro.

Posteriormente, mezclados entre las alhajas, se colocaban sobre el cadáver –especialmente de las mujeres y los niños– toda suerte de amuletos (escarabeos, cabecitas de pasta vítrea, campanillas, representaciones de distintas divinidades, estuches porta-amuletos, etc.) que debían protegerlo de cualquier amenaza en el pasaje hacia la otra vida.

LOS FUNERALES

Tras el periodo de exposición y velatorio de la persona fallecida, el cuerpo se colocaba en un ataúd de madera o sobre unas andas y se transportaba al cementerio en una comitiva que recibe el nombre de *pompa*. Además de los familiares, participaban en el cortejo fúnebre profesionales especializados tales como plañideras y músicos, puesto que la música y los cantos formaban parte de su despedida. Los únicos testimonios relacionados con la *pompa* que han sobrevivido hasta el presente son los instrumentos musicales, o partes de ellos, principalmente crótalos y címbalos, que en ocasiones aparecen en las tumbas.

Los cadáveres podían ser depositados en las tumbas en el interior de sarcófagos de piedra arenisca local, pero habitualmente se empleaban ataúdes de madera o lechos funerarios, de los que apenas se han conservado algunos restos: clavos, bisagras, asas, o elementos decorativos en hueso o marfil. Dentro



de la tumba se depositaban elementos protectores para evitar su expolio. Se trataba principalmente de representaciones en terracota de diosas como Astarté y luego Tanit, o bien máscaras y cabezas femeninas o representaciones de peces, animales y vegetales estilizados.

Algunos de los elementos que se depositaron en las tumbas permiten identificar el género, la edad o el oficio de las personas fallecidas. Así, son característicos de los enterramientos masculinos los anillos-sello, los cuchillos, las estrígilas y la doble hacha. Sin embargo, en los femeninos predominan las piezas relacionadas con la actividad textil y los infantiles se pueden identificar gracias a los juguetes. Los oficios identificados en el Puig des Molins son: alfarero, pescador y pescadero, campesino, esquilador, carnicero, escriba o mercader.

LOS RITOS FUNERARIOS

Una vez que se había depositado el cadáver en la sepultura, se iniciaba el verdadero sepelio, que consistía en la presentación del individuo ante las divinidades. En este momento se colocaban las diferentes ofrendas alimenticias y las cáscaras de huevo de avestruz, junto al resto del ajuar, al mismo tiempo que se realizaban los sacrificios, cruentos o no, y las libaciones rituales, como símbolo de unión entre los muertos con las divinidades telúricas del Más Allá.

En este momento se llevaba a cabo el rito de la iluminación, que consistía en encender una lucerna colocada sobre o junto al cadáver para iluminar el oscuro mundo de las sombras y, por tanto, el camino del alma hacia el Más Allá. También se ofrendaban sustancias olorosas en adoración a la divinidad. La más utilizada era el incienso, en grano o en polvo, al que a veces se añadían granos de comino, así como bálsamo y mirra. La quema de estas sustancias se hacía en recipientes específicos, denominados pebeteros, que a lo largo de los siglos fueron fabricados en metal o en cerámica, adquiriendo formas muy diversas, incluso el de cabezas femeninas representando a la diosa Tanit o el de pequeñas aras de piedra arenisca.

CULTOS DESPUÉS DE LA MUERTE

En Ibiza no se han hallado monumentos funerarios como los que en Oriente o el norte de África se empleaban para señalar los enterramientos, ni tampoco inscripciones funerarias como en Cartago, pero sí se han descubierto elementos vinculados a las tumbas para su identificación o para los cultos *post-mortem*: betilos, altares y estelas. Los betilos, que pueden tener forma troncopiramidal o paralelepípedica, se han interpretado dentro del culto a los ancestros, como elementos indicadores del inframundo. Los altares son similares a los quemaperfumes, aunque de mayores dimensiones y se vinculan únicamente a enterramientos de inhumación. Y finalmente las estelas, que además de señalar el enterramiento son un recuerdo del difunto. En el Puig des Molins son muy escasas y carecen de inscripción. Una pieza de arenisca en forma de crátera y un fragmento de peana con decoración pintada sugieren la existencia de monumentos funerarios que no se han conservado.